



## Principales conclusiones y recomendaciones del Foro

La 20ª edición del Foro Económico Internacional sobre África, organizado conjuntamente por la Comisión de la Unión Africana y el Centro de Desarrollo de la OCDE, bajo la presidencia de Macky Sall, presidente de Senegal, y con la participación de Andry Rajoelina, presidente de Madagascar; Victoire Tomégah-Dogbé, primer ministro de Togo; Toshimitsu Motegi, ministro de Asuntos Exteriores de Japón; Angel Gurría, secretario general de la OCDE, y Moussa Faki Mahamat, presidente de la Comisión de la Unión Africana, se centró en el siguiente tema: "Invertir para una recuperación sostenible en África". Como resultado de las discusiones y el debate que siguieron a la ceremonia de apertura, hemos llegado a las siguientes conclusiones:

Para garantizar una recuperación económica mundial sostenible, la prioridad es ganar rápidamente la batalla contra el coronavirus en todo el mundo.

1. Las vacunas deben ser consideradas como bienes públicos mundiales. La comunidad internacional debe esforzarse por garantizar la distribución equitativa y oportuna de las vacunas contra la COVID-19 y permitir la vacunación del 60 % de la población africana.

2. Los retos económicos y sociales de África, que se han visto considerablemente agravados por la crisis mundial, deben ser abordados con urgencia. A pesar de una propagación relativamente limitada del virus en 2020, nada menos que 41 economías africanas sufrieron una recesión, en comparación con solo 11 países durante la crisis financiera mundial de 2009. Es probable que esta conmoción debilite a largo plazo a muchos hogares precarios, la mayoría de los cuales dependen de la economía informal. Un año después del inicio de la pandemia, otros 30 millones de personas en África corren el riesgo de acabar en la pobreza extrema.

3. Elogiamos los esfuerzos realizados por los responsables políticos, la sociedad civil y los ciudadanos para limitar la propagación del virus. Sin embargo, para recuperarnos de esta crisis, subrayamos la necesidad de reforzar de forma sostenida las medidas fiscales y monetarias, con la prioridad de canalizar la liquidez hacia los hogares y grupos sociales vulnerables, las pymes y los sectores de alto impacto.

4. Alentamos a la Comisión de la Unión Africana a formar las asociaciones más pertinentes para el aprendizaje mutuo y el intercambio de buenas prácticas entre los países sobre la mejor manera de apoyar a las personas, los hogares y



las empresas más vulnerables, así como sobre la ampliación de la protección social.

Ha llegado el momento de un "Nuevo pacto por el desarrollo". Solamente mediante la acción coordinada a nivel continental y mundial, podremos reducir la vulnerabilidad económica para afrontar este impacto mundial.

5. Más allá de la respuesta de emergencia, reafirmamos la necesidad urgente de adoptar políticas públicas destinadas a transformar las economías, crear empleos de calidad y permitir que los países africanos se beneficien de su dividendo demográfico. El rotundo éxito de los jóvenes emprendedores con talento y de los centros de innovación tecnológica en todo el continente demuestra que la población joven puede ser un motor de cambio para muchos países en las próximas décadas.

6. Las cuestiones relacionadas con la economía y la transformación digitales tendrán que ser parte integrante de este "Nuevo pacto para el desarrollo". El actual impulso a la innovación puede contribuir a la creación de resiliencia en respuesta a la COVID-19 y facilitar la recuperación económica mundial, si las políticas públicas se diseñan en interés de todos.

7. La aplicación eficaz y rápida de la Zona de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA) y de los proyectos prioritarios del Programa para el Desarrollo de Infraestructuras en África (PIDA, por sus siglas en inglés) puede reforzar las cadenas de valor regionales y reducir la vulnerabilidad a los choques externos. Como recordatorio, entre 2000 y 2018, el continente africano tuvo la segunda tasa de crecimiento económico más alta del mundo, con una media del 4,6 %, por detrás de Asia (7,2 %). Este crecimiento económico africano anterior a la COVID-19 fue impulsado en gran medida por la demanda interna.

8. Hacemos un llamamiento a las instituciones panafricanas y a las comunidades económicas regionales para que establezcan espacios de consulta, así como mecanismos formales, para identificar y fortalecer las complementariedades regionales en las cadenas de valor de alto potencial para apoyar la implementación del AfCFTA.

9. Instamos a los socios y a la comunidad internacional a aumentar el apoyo a la agenda de transformación elegida por África. Para ello, acogemos con satisfacción y alentamos la fructífera cooperación entre la Unión Africana (UA) y la OCDE, a través de su Centro de Desarrollo, que elabora los informes anuales emblemáticos Dinámica del Desarrollo de África y Estadísticas de Ingresos en África, así como este Foro Económico Internacional sobre África. Los animamos a que amplíen esta colaboración a los temas tratados en la edición de este año



del Foro, en particular el tema de la inversión para la transformación productiva y las infraestructuras de calidad.

10. Los Gobiernos africanos se enfrentan a la pandemia de la COVID-19 con menos recursos financieros per cápita que durante la crisis financiera mundial de 2008. Por lo tanto, es esencial actuar con rapidez, utilizando todos los resortes para garantizar una movilización suficiente de recursos externos e internos con el fin de financiar el desarrollo. Debe reforzarse la cooperación internacional en materia de prácticas fiscales para combatir mejor los flujos financieros ilícitos, así como en materia de tratamiento de la deuda.

11. Acogemos con satisfacción la iniciativa del G20 sobre la reestructuración de la deuda. La moratoria del servicio de la deuda ofrece a los países africanos un cierto respiro, pero no es suficiente para garantizar una respuesta adecuada a la pandemia y una recuperación sostenible. Pedimos que se tomen medidas concretas para acelerar el progreso, incluyendo: la reasignación de los Derechos Especiales de Giro no utilizados o la creación de nuevos Derechos Especiales de Giro para los países con problemas de liquidez, así como la reestructuración de la deuda y, en algunos casos, su cancelación total para satisfacer las necesidades urgentes de financiación. Reafirmamos la importancia de un sistema multilateral fuerte y coordinado, con una gobernanza económica y financiera mundial reformada, para encontrar soluciones sistémicas y sostenibles que puedan apoyar a los gobiernos, generar respuestas innovadoras y coherentes y aumentar la cooperación entre las diferentes comunidades políticas en el contexto de múltiples crisis.

12. Es urgente reformar el sistema fiscal internacional para adaptarlo a nuestra economía transnacional, para construir un sistema de intercambio de información y de fiscalidad internacional justo y equitativo y para evitar el riesgo de nuevas medidas fiscales descoordinadas. Hemos decidido, de mutuo acuerdo, actuar para modificar las normas fiscales internacionales, en particular introduciendo cambios fundamentales en el reparto de los derechos de imposición con el fin de corregir el desequilibrio actual que favorece a los países desarrollados (residentes) en detrimento de los países en desarrollo (fuentes). Animamos a la comunidad internacional a avanzar de forma inclusiva para lograr una solución multilateral y consensuada a largo plazo para los retos fiscales que conlleva la digitalización de la economía.



## Main conclusions and recommendations of the Forum

The 20th edition of the International Economic Forum on Africa, jointly organised by the African Union Commission and the OECD Development Centre, under the chairmanship of H.E. Mr. Macky Sall, President of Senegal, with the participation of the President of Madagascar, the Prime Minister of Togo, the Minister of Foreign Affairs of Japan, the Secretary-General of the OECD and the President of the African Union Commission, focused on the following theme: "Investing for a Sustainable Recovery in Africa". As a result of the discussions and debate that followed the opening ceremony, we have reached the following conclusions:

To ensure a sustainable global economic recovery, the priority is to quickly win the battle against coronavirus around the world.

1. Vaccines should be considered as global public goods. The international community must strive to ensure the equitable and timely distribution of vaccines against COVID-19 and enable 60% of the African population to be vaccinated.

2. The economic and social challenges in Africa, which have been considerably exacerbated by the global crisis must be urgently addressed. Despite a relatively limited spread of the virus in 2020, no less than 41 African economies suffered a recession, compared to only 11 countries during the 2009 global financial crisis. This shock is likely to weaken many precarious households in the long term, most of which are dependent on the informal economy. One year after the start of the pandemic, an additional 30 million people in Africa are at risk of falling into extreme poverty.

3. We commend the efforts made by policy makers, civil society and citizens to limit the spread of the virus. However, to recover from this crisis, we underline the need to sustainably strengthen fiscal and monetary measures, with the priority of channelling liquidity to vulnerable households and social groups, SMEs and high-impact sectors.

4. We encourage the African Union Commission to form the most relevant partnerships for mutual learning and good practice exchange among countries on how best to support the most vulnerable individuals, households and enterprises, and on expanding social protection.

The time has come for a "New deal for development": only through coordinated action at the continental and global levels, can we reduce economic vulnerability and face this global shock.

5. Beyond the emergency response, we reaffirm the urgent need to adopt public policies aimed at transforming economies, creating quality jobs and enabling African countries to benefit from their demographic dividend. The resounding success of talented young entrepreneurs and technological innovation hubs across the continent shows that the young population can be a driver of change for many countries in the coming decades.



6. Issues related to the digital economy and transformation will have to be an integral part of this "New Deal for development". The current momentum for innovation can contribute to resilience building in response to COVID-19 and facilitate the global economic recovery, if public policies are designed in everyone's interest.

7. The effective and rapid implementation of the African Continental Free Trade Area (AfCFTA) and priority projects of the Programme for Infrastructure Development in Africa (PIDA) can strengthen regional value chains and reduce vulnerability to external shocks. As a reminder, between 2000 and 2018, the African continent had the second highest economic growth rate in the world, averaging 4.6 per cent, behind Asia (7.2 per cent). This pre-COVID-19 African economic growth was largely driven by domestic demand.

8. We call on Pan-African institutions and Regional Economic Communities to set up spaces for consultation as well as formal mechanisms to identify and strengthen regional complementarities in high-potential value chains to support the implementation of the AfCFTA.

9. We urge partners and the international community to scale up support for Africa's self-chosen agenda for transformation. To this end, we welcome and encourage the fruitful co-operation between the African Union (AU) and the OECD, through its Development Centre, which produces the annual Africa's Development Dynamics and Revenue Statistics in Africa flagship reports, as well as this International Economic Forum on Africa. We encourage them to extend this partnership to the topics covered in this year's edition of the Forum, particularly the theme of investment for productive transformation and quality infrastructure.

10. African governments are facing the COVID-19 pandemic with lower financial resources per capita than they did during the 2008 global financial crisis. It is therefore essential to act swiftly, using all levers to ensure sufficient external and domestic resource mobilisation for development financing. International co-operation on tax practices to better combat illicit financial flows must be strengthened, as well as on debt treatments.

11. We welcome the G20 initiative on debt restructuring. The debt service moratorium offers African countries some respite, but is not enough to ensure an adequate response to the pandemic and a sustainable recovery. We call for concrete action to accelerate progress, including: the reallocation of unused Special Drawing Rights or the creation of new Special Drawing Rights for cash-strapped countries; debt restructuring and, in some cases, full debt cancellation to meet urgent financing needs. We reaffirm the importance of a strong and coordinated multilateral system, with a reformed global economic and financial governance, to find systemic and sustainable solutions that can support governments, generate innovative and coherent responses and increase co-operation between different policy communities in the context of multiple crises.

12. As a matter of urgency, the international tax system must be reformed to adapt it to our transnational economy, to build a fair and equitable information exchange and international taxation system, and to avoid the risk of new uncoordinated tax measures.



20<sup>th</sup> INTERNATIONAL ECONOMIC  
FORUM ON AFRICA



We have decided through mutual agreement to act to change international tax rules, particularly by making fundamental changes to the allocation of taxing rights in order to correct the current imbalance that works in favour of developed countries (residents) at the expense of developing countries (sources). We encourage the international community to move forward in an inclusive way to achieve a long-term multilateral, consensus-based solution to the fiscal challenges brought by the digitalisation of the economy.